

Capítulo 7

1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? **2** Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. **3** Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. **4** Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. **5** Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. **6** Pero ahora estando libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra. **7** ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; si la ley no dijera: No codiciarás. **8** Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. **9** Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. **10** Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí resultó para muerte; **11** porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. **12** De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. **13** ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. **14** Porque sabemos que la ley es espiritual; más yo soy carnal, vendido al pecado. **15** Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. **16** Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. **17** De manera que ya no soy quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. **18** Y yo sé que en mí, esto es, en mí carne, no mora el bien; porque el

querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. **19** Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero eso hago. **20** Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. **21** Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. **22** Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; **23** pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. **24** ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? **25** Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, más con la carne a la ley del pecado.

Nota — Algunos esfuerzos para explicar Romanos 7:1-6 no han sido útiles. El significado es algunas veces oscurecido por la inclusión en el pasaje de cosas que el Espíritu Santo no las puso. Pablo no está enseñando una lección sobre la relación de un marido y su esposa, sino está usando esa bien conocida relación como una ilustración para mostrar a los hermanos su relación con la ley y con Cristo. Hay siempre un punto principal de comparación en una ilustración, y buscar extender la ilustración a puntos no intencionados por el autor es confuso. ¿Cuál es el propósito de la ilustración de Pablo sobre el matrimonio? Él todavía tiene en mente la libertad de la ley, y si esa libertad permite al Cristiano pecar (Rom.6:14, 15). Su ilustración no únicamente muestra que estamos libres de la ley, sino que los Cristianos están atados a Cristo. Él es ahora nuestro amo.

Versículo 1: *¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?* La frase “la ley” en los paréntesis, no tiene el cómo artículo antes de la palabra ley en el Griego. “hablo con los que conocen ley” —

quien conoce el propósito y los límites de la ley, cualquiera parte de ella y toda la ley, incluyendo la ley de Moisés. Pablo les da crédito por conocer que la ley tiene dominio sobre el hombre mientras este vive, y no más allá. *La Ley* es la ley de Moisés, aunque lo que es aquí afirmado de la ley de Moisés, es verdadero de cualquier ley bajo la cual el hombre vive. Cuando un hombre muere, la ley ya no le gobierna más – él está muerto a la ley, y la ley está muerta para él.

Versículo 2: *“Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.”* Esta es la regla general del matrimonio. Cualquier excepciones que pudieran existir, no están siendo aquí tomadas en consideración, porque ellas no tenían parte en la verdad que Pablo está ilustrando. Fue el propósito que ambas partes en el matrimonio debieran ser fieles a sus votos matrimoniales, y que únicamente la muerte pudiera separarles. Si ellos permanecen fieles el uno al otro, únicamente la muerte pudiera separarles. Debido a que Pablo está usando esta ilustración para mostrar a los hermanos que fueron libertados de la ley, de tal manera para estar casados con Cristo, es fácil ver porque él habla de las obligaciones de la esposa en lugar de las de su marido – es decir, la muerte de su marido la libera de la ley que la sujeta a ese marido.

Versículo 3: *“Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.”* Aquí nuevamente está establecida una ley con respecto a la relación matrimonial. Cuando uno se compromete a sí mismo en matrimonio con otra persona, es una cosa baja romper

los votos matrimoniales por causas de prácticas inmorales. Pero no olvidemos que Pablo está usando esta relación matrimonial para ilustrar un principio que está envuelto en nuestras relaciones con la ley y con Cristo. Nuestra estrecha unión con el Señor Jesucristo, Pablo, por medio de una figura de lenguaje, habla de ella como el matrimonio para el Cristiano. La relación del pueblo de Israel con Jehová bajo el Antiguo Testamento fue frecuentemente referida bajo la misma figura de lenguaje. Cuando el pueblo se apartaba de la de Jehová a la adoración de ídolos y al mezclarse en las religiones con otros pueblos, Jehová les acusaba de ser culpables de infidelidad y adulterio. “la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño” (Jer.3:9), “Porque han adulterado... y han fornicado con sus ídolos” (Ezeq.23:37). De manera, que mientras la ley mantenía su fuerza, ellos no podían casarse con ninguno otro.

Versículo 4: *“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.”* Esta es la aplicación del principio establecido en la ilustración del matrimonio. Ellos se habían vuelto muertos a la ley a fin de que pudieran ser unidos, o casados, con Cristo. Ellos se volvieron muertos a la ley a través de la sangre de Cristo – es decir, a través de la muerte del cuerpo de Cristo. Sería difícil entender como ellos se volvieron muertos a la ley a través del cuerpo de Cristo si no fuera por la luz obtenida de otros pasajes.

Las personas se volvieron muertos a la ley cuando está finalizó, o fue abolida. “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas,

para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Efe.2:14-16). La ley de Moisés aquí es llamada la “enemistad” entre el Judío y el Gentil, porque está actuó como barrera entre ellos. Pablo aquí afirma que esta enemistad fue muerta por la cruz, o por la muerte de Cristo sobre la cruz. “anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Col.2:14). La ley tuvo un dominio sobre aquellas personas mientras esta vivió, pero fue abolida en la cruz. Ellos entonces se convirtieron muertos para ella, por lo tanto, la ley ya no domina más sobre ellos.

Es bueno observar que este pasaje declara definitivamente dos cosas: (1) Ellos no estaban casados con Cristo antes de Su muerte —la ley fue quitada del camino en la cruz de Cristo para que ellos pudieran ser unidos al Cristo resucitado. (2) Cuando Pablo escribió esta epístola, estos hermanos Romanos ya habían sido unidos a Cristo. Esto está claro por el hecho declarado: que ellos fueron unidos a Cristo para que pudieran traer fruto para Dios. Es verdad que se espera de los Cristianos lleven fruto en esta vida. Pero el matrimonio, o la unión, a Cristo precede al llevar el fruto. El Versículo 6 muestra que el llevar fruto es realizado al servir a Dios en el régimen del espíritu. Además, si la cercanía de la relación que existía entre Jehová y los Judíos fue referida como la de un matrimonio, ciertamente, la unión más cercana entre Cristo y Sus seguidores podría también ser referida como la de un matrimonio. En otro lugar, Pablo usa la relación matrimonial para ilustrar la estrecha unión entre Cristo y la Iglesia (Vea Efe.5:22-33). Observe especialmente el versículo 23: “porque el marido es

cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador”. Aquí hay una comparación: El marido es la cabeza de la esposa, tal como Cristo es cabeza de la Iglesia — en la misma manera como Cristo es cabeza de la Iglesia — ¿Cómo pudiera esto ser si como dicen algunos, la Iglesia está ahora esposada únicamente a Cristo? Que Pablo en toda este pasaje está usando la relación matrimonial para ilustrar la relación existente entre Cristo y la Iglesia es evidente para cualquier lector no prejuiciado. El versículo 32 muestra conclusivamente que esto es su propósito: “Grande es este misterio; más yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”. De manera que, entonces, hablando del marido y la esposa, Pablo está por forma de ilustración hablando de Cristo y la Iglesia.

Versículos 5, 6: *“Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estando libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.”* “carne” no se refiere aquí al cuerpo humano, porque su ser “en la carne” era una cosa del pasado. La ilustración del matrimonio por Pablo para mostrar su relación con la ley y con Cristo muestra que él tenía en mente a los hermanos Judíos. Nadie más fueron libertados de la ley para que pudieran ser unidos con Cristo. La expresión “en la carne” se refiere al tiempo cuando ellos estaban bajo la ley de Moisés, porque Pablo inmediatamente añade por forma de contraste: “Pero ahora estamos libres de la ley” (v.6a). Ellos habían estado “en la carne”, pero habían sido “libres de la ley”. No es extraño que Pablo hable de ellos

como “*en la carne*” durante el tiempo que estuvieron bajo la ley. El antiguo pacto fue un pacto en la carne. Ellos eran miembros del pacto por virtud de su carne en conexión con Abraham, y la circuncisión en la carne era una señal de su membresía en ese pacto.

“*las pasiones pecaminosas*” o pasiones del pecado. Nuestras pasiones no son básicamente pecaminosas, y ciertamente estas no vienen a nosotros a través de la ley de Moisés – la ley de Moisés *no* crea semejantes pasiones. Ellas son pecaminosas únicamente cuando nos conducen a hacer cosas contrarias a la voluntad de Dios. En esta forma, ellas se convierten en pecaminosas a través de la ley – esto es, a través del *quebrantamiento* de la ley. Estas pasiones pecaminosas obran a través de nuestros cuerpos para producir fruto para muerte.

La declaración que ellos han sido libertados de la ley es una declaración positiva que ellos ya no estaban más bajo la ley. Ellos habían muerto para aquello donde habían vivido, y ya no más estaban en conexión con ella. “*régimen del espíritu*” es la nueva vida del espíritu en la cual habían sido levantados en el momento de su bautismo (6:4). El “*viejo régimen de la letra*” era la antigua ley. Ellos no estaban ahora sirviendo a Dios en la ley de Moisés. Pero los Sabatistas nos dicen que el término ley en estos versículos no incluyen los Diez mandamientos. Los próximos versículos les mostraran que están equivocados.

Versículo 7: “*¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; si la ley no dijera: No codiciarás.*” Por lo tanto, la ley que Pablo tenía en mente aquí incluyó el mandamiento de “No codiciarás”, el cual era uno de los Diez

mandamientos. Los Diez mandamientos eran una parte de la ley de la cual estos hermanos habían sido libertados. Debido a que las personas quebrantaron la ley, y por lo tanto se volvieron pecaminosas, esto no prueba a la ley ser pecaminosa. La ley definía y condenaba el pecado. Pablo no habría conocido la codicia – es decir, él no había conocido la verdadera naturaleza de la codicia – si la ley no habría dicho, “No codiciarás” Entonces, él conoció la codicia – conoció la naturaleza de ella, la conoció como pecado. En el tiempo que Pablo conoció que la codicia es pecaminosa, él estaba bajo la ley de Moisés, y fue está su única fuente por medio de la cual conoció la naturaleza de la codicia. Cualquiera puede ahora conocer por el evangelio de Cristo, la pecaminosidad de la codicia. De hecho, el evangelio de Cristo condena la codicia como idolatría (Col.3:5), y de este modo, condena la codicia más severamente que la ley.

Versículo 8: “*Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.*” James Macknight traduce este versículo: “Pero digo que el pecado tomando oportunidad bajo el mandamiento, produjo efectivamente en mí todo deseo malo. Porque sin la ley el pecado está muerto”. La Versión Autorizada dice: “Pero el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda forma de concupiscencia. Porque sin la ley el pecado está muerto”. Muchos otros traducen el versículo substancialmente en la misma forma que lo hace Macknight y la Versión Autorizada. Es un hecho que la frase, “por el mandamiento”, o “a través del mandamiento” en el texto Griego, viene antes de la palabra “*produjo*”, y parece conectarse directamente con la frase “*tomando ocasión*”. Esto vuelve el

mandamiento únicamente la ocasión para que el pecado se afirme. El mandamiento fue únicamente la ocasión para que el pecado anulara la autoridad de Dios. Es verdad que el mandamiento de Dios no fue la fuente de los deseos malos. Debemos recordar que el pecado está aquí siendo personificado, y representado como un *enemigo* que está intentando envolvernos en problemas. No hay razón para alguien crea que el mandamiento de Dios crea o remueve los malos deseos. El deseo estaba ahí, aun si Dios no habría emitido ningún mandamiento, pero se convirtió en un deseo malo cuando este buscó anular el mandamiento. Por lo tanto, “*sin la ley el pecado está muerto*”. Como el pecado es ausencia de ley, el pecado no estaría vigente donde *no* hay ley. Tampoco la ley aplica a una persona que no es responsable por sus actos. Para tal persona no hay realmente ninguna ley, y por lo tanto, ningún pecado.

Versículo 9: “*Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.*” La única vez que Pablo estuvo sin ley fue durante los años de su niñez, antes que alcanzará los años de la responsabilidad. Sobre este versículo, *El Testamento Griego Cambridge* hace el siguiente claro comentario: “‘Estuve viviendo sin ser afectado por la ley una vez’. Él se remonta a una condición pre-moral – no necesariamente en la memoria de una experiencia completa no moral, sino comparativamente, su vida como un niño no fue tocada por un número interminable de demandas de la ley, las cuales se acumularon con su desarrollo moral; en ese período todas las etapas de su vida fueron puramente impulsivas; una tras otra, vinieron bajo el toque de la ley, y cada nueva presión de la ley sobre su conciencia, la esfera, en la que era posible pecar, fue ampliada. Fue fácil transportar

esta introspección un paso más allá de la memoria y verse así mismo viviendo una vida de mero impulso antes que la mismísima primera voz de la ley lo alcanzará, y considerar semejante etapa, una etapa típica en el desarrollo general del sentido moral en el hombre.”. El mandamiento vino a Pablo cuando él comenzó a reconocer su *propia* responsabilidad individual en el asunto de obedecer a Dios. Entonces, “*el pecado revivió*”. El pecado surgió a la vida. Esto no significa que el pecado vino a la vida nuevamente.

El estudiante del Griego, reconocerá la función perfectiva de la preposición fija a la palabra que traduce *revivió*, y que en lugar de cambiar el significado del verbo, añade a el fuerza e intensidad – el pecado se volvió vivo. Y entonces él murió espiritualmente. Pero se nos dice que una persona nace totalmente depravada – nace muerta en transgresiones y pecados. Sería interesante oír a uno de los que defienden esta posición de la depravidad total heredada decirnos cuando Pablo vivió sin la ley y cuando él murió espiritualmente.

Versículo 10: “*Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí resultó para muerte;*” El mandamiento significó para él conducirlo en el camino de la vida; pero cuando él desobedeció ese mandamiento, la maldición de la ley, la penalidad de la muerte, vino sobre él. La obediencia al mandamiento significó *vida*; la desobediencia le trajo la *muerte*. Esto no es extraño, porque muchas cosas que son esenciales para la vida traen muerte cuando son abusadas. El decreto de la ley era: Obedece, y vivirás; Desobedece, y morirás.

Versículo 11: “*porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento,*

me engañó, y por él me mató.” En la Versión King James este versículo se lee: “Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por el me mató” Observe la diferencia en la puntuación. El lector de la Biblia debiera saber que las marcas de puntuación no estaban en uso cuando la Biblia fue escrita, y que al usarlas, ahora, los traductores, las colocaron de manera que muestren lo que pareció para ellos la correcta construcción de la oración. Los traductores de la Versión American Standard pensaron que la frase, “por el mandamiento”, debiera modificar la palabra “engañó”—es decir, “engañado por medio del mandamiento” los traductores de la Versión King James pensaron que esta frase debiera modificar “tomando ocasión” — tomando ocasión por el mandamiento. En este caso, prefiero la Versión King James, porque puedo ver como el diablo tomaría la ocasión por un mandamiento de Dios para conducir a una persona a desobedecer ese mandamiento, pero no puedo ver como él pudiera engañar a una persona *por medio* de un mandamiento de Dios.

Sin embargo, algunos argumentan seriamente que Pablo fue engañado a través de un mandamiento y nos preguntamos, si la persona que argumenta de esta manera, no tiene algunas dudas sobre la exactitud de su contención. Hay otra peculiaridad en la contención de los que argumentan de esta manera. Sin estar aparentemente conscientes de ello, cambian un poco su argumento, los que defienden esta posición nos dicen que un mandamiento de Dios provoca en un pecador un sentimiento de rebelión contra todo lo que Dios ordena. Si una persona es conducida por el engaño para desobedecer a Dios, entonces, él no lo desobedece a través de un espíritu rebelde. ¿Pero los mandamientos de Dios realmente

provocan en el pecador una determinación para no hacer lo que Dios ordena y hacer lo que prohíbe? ¿Realmente alguien puede creer que el mandamiento “No Matarás” hace que alguien quiera cometer asesinato? ¿El mandamiento de “No Hurtarás” hace que alguien quiera escaparse por la noche y robar?

Pablo usó su propia experiencia como algo típico de las experiencias de todas las demás personas. La verdad que él establece es ilustrada en el caso de Eva. Con respecto al fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, Dios le dijo a Adán y Eva: “No comeréis de él” (Gen.3:3). Por medio de su conversación mentirosa, Satanás la engañó. Él no la engañó por el mandamiento de Dios, sino tomó el mandamiento de Dios como *una ocasión* para acercarse a ella, y engañarla al hacerla creer que sería grandemente ventajoso para ella comer del fruto. La muerte fue la penalidad por esa desobediencia. Por lo tanto, el diablo midió la ocasión u oportunidad, la presentó como un mandamiento, y por medio de su conversación astuta la engañó, y por su desobediencia al mandamiento ella *murió*. Ciertamente no fue una depravación heredada la que le causo pecar. De manera, que tenemos un caso casi paralelo al de Pablo, que podemos decir substancialmente de ella lo que Pablo dijo acerca de sí mismo: Satanás, tomando ocasión por el mandamiento, engañó a Eva, y al hacerlo la mató. Y así sucede con *todos* los demás.

Versículo 12: “*De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.*” Esta es la conclusión para responder a la pregunta que un Judío pudiera hacer: Si tuviéramos que ser libertados de la ley antes que pudiéramos ser libres del pecado, ¿Eso significa que la ley es pecado?” El pecado

y la muerte han venido por el fracaso de guardar la ley. Pero ¿Cuál es la diferencia entre *la ley* y *el mandamiento*? La ley incluye todas las reglas y regulaciones que cubren los deberes y obligaciones del hombre; el mandamiento es cualquier requerimiento específico. La ley fue dada para promover la santidad, y de igual modo cualquier mandamiento específico. El mandamiento fue también justo en sus demandas, y bueno en sus resultados, Pero esto levanta otra pregunta.

Versículo 13: *“¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.”* El mandamiento que era justo, y diseñado para el bien, no obró la muerte. El pecado trajo la muerte por un mandamiento bueno de manera que el pecado pudiera aparecer en su verdadera naturaleza, y en esa forma aparecer sobremanera pecaminoso. No únicamente el pecado cometido por el engaño vuelve los buenos mandamientos de Dios en instrumentos de *muerte*, sino también por el engaño convierte los dones más selectos de la naturaleza en instrumentos de pecado, e incluso de muerte. En sus resultados, el pecado muestra su destructividad. Una buena ley *no* debe ser culpada, si las personas la desobedecen y el castigo es traído sobre los tales.

Versículo 14: *“Porque sabemos que la ley es espiritual; más yo soy carnal, vendido al pecado.”* La ley es espiritual, porque apela al hombre interior — el espíritu del hombre. De la misma manera, el Judío de mentalidad mundana no vio nada en la ley sino formas y ceremonias, pero el piadoso y fiel reconoció su apelación de la ley al corazón. El primer y

fundamental requerimiento de la ley es declarado en estas palabras: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón” (Deut.6:5, 6). *“...más yo soy carnal, vendido al pecado”* ¿Estaba hablando Pablo de sí mismo como un Cristiano? ¿Está él hablando como un Cristiano “vendido al pecado”? en el versículo 9 él habló del tiempo cuando el pecado entró en su vida, y él murió. Él entonces, explica que el pecado, *no* la ley, causó esta muerte espiritual. El pecado es aquí personificado, y Pablo se representa a sí mismo como uno habiendo sido vendido al pecado como un esclavo. Pero, si él se refirió a su propia pasada experiencia, ¿Por qué él usa el sentido *presente*? Porque él está meramente hablando de sí mismo como un *tipo* de todos quienes están bajo la esclavitud del pecado.

Lo siguiente de James Macknight es digno de considerar: “Debido a que el apóstol, en este pasaje usa la primera persona, *más soy carnal... vendido al pecado*’ Agustín en la última parte de su vida, y muchos de los comentaristas después de su tiempo, junto con muchos modernistas, especialmente, los Calvinistas, argumentan que en este pasaje, y en lo que le sigue, hasta el final del capítulo, el apóstol describe sus propia condición en el tiempo que escribió esta epístola, consecuentemente, la condición de toda persona regenerada. Pero muchos de los comentaristas Griegos, todos los Armenios, y algunos Calvinistas, sostienen que aunque él apóstol habla en la primera persona, él por ningún medio describe su propia condición, sino la condición del pecador no arrepentido despertado, por la operación de la ley, a un sentido de su pecado y miseria. Y esta opinión, ellos la apoyan al observar que en sus escritos, el

apóstol a menudo personifica a otros individuos (Vea Romanos 13:11-13)". Por lo tanto, para determinar la cuestión, el lector debe considerar a cuál de los dos personajes concuerdan mejor las cosas que fueron escritas en este capítulo; y, en particular, si el apóstol habla acerca de sí mismo, o de otras personas regeneradas, con la frase '*más soy carnal, vendido al pecado.*' ". ¿Acaso podría referirse a sí mismo como un Cristiano con la frase, "¡Miserable de mí!"? Y exclamar "¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" (7:24). Luego, observe, que en el siguiente versículo, él agradece a Dios. Tomar el versículo que Pablo en su *propia* persona describe la condición del pecador no arrepentido, presenta menos dificultades que suponer que él estaba describiendo su condición como *un* Cristiano. El conflicto del pecador es entonces descrito a continuación.

Versículo 15: "*Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.*" Algunos comentaristas creen que la primera cláusula del versículo debiera leerse: "Porque lo que hago no lo apruebo" Pero esto tiene la apariencia de ser una traducción diseñada para escapar de la dificultad aparente. Moses Lard cree que *ginosko* algunas veces, aunque muy raramente, significa *aprobar*, añade: Ahora, sostengo que para traducir la palabra *conocer*, en la presente cláusula, es hacer que el apóstol no únicamente se contradiga, sino que hable como un simplista. 'Porque lo que hago, no lo conozco'. Si un hombre no sabe lo que está haciendo, él es un demente. Esto no fue el caso de Pablo". Pero Lard, junto a otros, fallan en el significado de la palabra *conocer*. Esta no significa simplemente estar consciente que un acto en particular está siendo realizado, sino también *comprender* la naturaleza y consecuencias de lo que uno está haciendo. Ningún

pecador hace eso. Cuando Pablo estaba persiguiendo a los Cristianos, él estaba consciente de sus actos, pero finalmente era un ignorante de la naturaleza y consecuencias de sus hechos. "... más fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad" (1 Tim.1:13b). Él no conocía que todo acto que realizaba al perseguir a la Iglesia era un crimen contra Dios y contra el hombre; él *pensó* que estaba haciendo lo correcto. Él, por lo tanto, ¿No conocía lo que estaba haciendo — Lo que el mismo estaba llevando a cabo? Cuando Jesús estaba en la cruz, oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Luc.23:34). Estos hombres sabían que estaban comprometiéndose en el acto de crucificar a un hombre llamado Jesús; sin embargo, ellos no *comprendían* que estaban crucificando al Hijo de Dios. En este sentido, ellos no sabían lo que estaban haciendo. "Más ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes" (Hechos 3:17). "...porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria" (1 Cor.2:8). Ahora, estos hombres no estaban dementes. Ellos sabían que estaban sometiéndolo a una persona a muerte; sin embargo, ellos no sabían lo que estaban haciendo. Si un pecador realmente *conociera* la completa naturaleza y consecuencias horribles de la vida que está viviendo, él rápidamente se *apartaría* de ello.

La correctividad de las anteriores observaciones serán más fácilmente vistas si el lector es capaz de observar la peculiaridad de este versículo. La palabra "*hago*" ocurre dos veces, y en cada ocasión viene de una diferente palabra Griega, y "*practicó*" es de otra palabra, y estas palabras son: (1) *katergadzomai* — efectuar, realizar, lograr etc. (2) *Prasso* — ejercitar, practicar, estar ocupado con, llevar a cabo, etc. (3) *poieo* — producir,

construir, formar o hacer, etc. Y de este modo es visto que estas palabras significan *más* que simplemente realizar un acto. Será un muy útil ejercicio si usted tomará su pluma y reconstruyera este versículo, usando las diferentes definiciones cada vez que usted escribe. Intente esto: “Porque aquello que realizo no lo conozco; porque aquello que hago, eso no lo practico; porque lo que odio, eso produzco”. El pecador *no* sabe lo que él hace en una vida de pecado. Él no puede tanto conocer cuán lejos puede llegar la influencia de su vida de pecado. En sus momentos reflexivos él desea una vida diferente de las cosas que práctica, pero sin Cristo, el pecado lo tiene *bajo* su dominio. Él pudiera deleitarse en gratificar su carne, pero *odia* los resultados producidos por su disipación.

Versículo 16: “*Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.*” La ley demanda una vida decente y recta. Él desea vivir esa clase de vida, sabiendo que es realmente la mejor vida; y así él concuerda que la ley era buena. Pero el pecador, impotente sin Cristo, vive *contrariamente* a lo que es su mejor deseo para sí mismo.

Versículos 17: “*De manera que ya no soy quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.*” Este versículo proporciona evidencia conclusiva que Pablo no está, en estos versículos, representando la condición de un Cristiano, porque ciertamente, no puede ser dicho que el pecado *mora* en el Cristiano. El Espíritu Santo mora en el Cristiano, y no es posible que el Espíritu Santo y el pecado ocupen el mismo lugar como morada. Ciertamente, el pecado se desliza en ocasiones cuando el Cristiano baja la guardia, como un ladrón pudiera deslizarse en su propia casa. Él que mora en una casa tiene la responsabilidad de la

casa. Decir que el pecado mora en una persona es decir que el pecado tiene el control de él. Cuando el pecado entra en un Cristiano, entra como un *intruso* y no como un *morador permanente*.

Pero el lenguaje de Pablo no está volviendo libre al pecador de su responsabilidad por su conducta. Su lenguaje es una figura del lenguaje, a menudo encontrada en la Biblia, en la que una parte de la oración es negativa para enfatizar la otra parte positiva. Aquí está una ilustración: “El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió” (Juan 12:44). Podríamos decir: “El que cree en mí, cree no únicamente en mí, sino también cree en el que me envió” Y así es con la expresión de Pablo: “De manera que no soy únicamente yo que hace lo malo, sino más bien el pecado que mora en mí” Su impulso a seguir la carne fue más grande que su deseo para hacer lo que su juicio moral le dictaba.

Pablo hace una distinción entre el verdadero yo y el pecado que mora en él. Si él hubiese sostenido la doctrina que la total depravación fue una parte heredada de todos lo que nacieron en el mundo, él no podría haber hecho esta distinción. Si el pecado es una parte de nuestra naturaleza, entonces, nadie puede pensar de sí mismo como distinto del pecado. Habito en una casa, pero la casa no fue hecha junto conmigo. Pablo sitúa el tiempo cuando el pecado entra a una persona. “Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí” (v.9). El pecado entra en una persona cuando él primeramente se vuelve responsable ante Dios y quebranta Su ley, y entonces, el pecado mora en él hasta que sea redimido de la esclavitud del pecado. (1 Juan 3:4)

Versículo 18: “Y yo sé que en mí, esto es, en mí carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.” Pablo afirma que ninguna cosa buena mora en su carne. Aquí nuevamente él hace una distinción entre el hombre interior y la carne. En y de sí misma, separada del intelecto, la carne *no* es ni moralmente buena ni moralmente mala. La carne, la parte terrenal del hombre, es un manojito de apetitos y pasiones, que conducen al pecado únicamente cuando estos apetitos y pasiones han logrado que la mente planee y ejecute los métodos de la auto gratificación en una forma ilícita (Stg.1:14-15). Por esa razón, una persona discapacitada o demente no es responsable por sus hechos. La mente debe tener una participación en cualquier hecho para que ella sea o moralmente buena o moralmente mala. Una persona normal bajo la ley, ya sea la ley moral o la ley de Moisés, pero sin Cristo, tiene un deseo por hacer lo bueno, pero no tiene la habilidad para lanzar el pecado fuera de ella y llevar una vida pura. Pablo se usó así mismo como un ejemplo de toda persona. Para volver esta lección contundente, él se describe así mismo *como* uno bajo la ley, y sin la redención por medio de Cristo.

Versículo 19: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero eso hago.” Prácticamente una repetición del versículo 15. Eso no puede ser dicho de Pablo como un Cristiano. De sí mismo como un Cristiano, él dijo: “Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes” (1 Tes.2:10).

Versículo 20: “Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí” Este versículo es casi una repetición del versículo 17. Aun cuando el

pecador pudiera hacer el bien, él encuentra que el pecado le estorba. Pablo está representando la *desesperanza* del pecador *sin* Cristo — sin el poder regenerador y salvador del evangelio. Aquí nuevamente es enfatizada la necesidad del poder del evangelio. El hombre interior, el espíritu, en su lucha con las pasiones de la carne es impotente sin el evangelio.

Versículo 21: “Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.” Este versículo ha dado a los comentaristas un sin fin de problemas. Algunos piensan que *la ley es la ley de Moisés*; otros, que es la regla del pecado. Pero decir que esta significa la regla del pecado envuelve a Pablo en gran confusión en el uso del término *la ley*. Por ese término, cuando no es restringido por otras palabras, Pablo tenía constantemente designada la ley de Moisés. No hay indicación que Pablo quiere decir algo más en este versículo. Pero tomar la posición que él se refirió a la ley de Moisés nos envuelve en una dificultad con lo que el versículo significa, a menos que adoptemos la lectura marginal de la Versión American Standard, o una lectura similar. Si adoptamos la lectura marginal, tenemos: “Encuentro entonces con respecto a la ley, que por mí quisiera hacer el bien, pero el mal está presente”. Esto está en armonía con lo que Pablo había dicho sobre la condición de una persona bajo la ley y sin Cristo. Tal persona aprueba la ley, pero el pecado le *estorba* de llevar a cabo lo que sabe que es lo correcto. Toda persona normal fuera de Cristo se encuentra así misma deseando una mejor y más limpia vida; pero sin Cristo, se encuentra *incapaz* de libertarse así mismo del dominio del pecado.

Pero la doctrina de total depravación, que por herencia “estamos finalmente

opuestos, incapacitados y hecho opuestos a todo aquello que es espiritualmente bueno, y que estamos totalmente inclinados a todo mal, y esto de continuidad”, vuelve imposible algún defensor de esa doctrina pueda ver como una persona no convertida puede aprobar la pureza y santidad, o tener al menos, el deseo de hacer un acto bueno. Con ellos, un pecador está opuesto a todo lo que es correcto y totalmente inclinado a cometer todo crimen conocido al hombre. Por lo tanto, los comentaristas que están atados a esa teoría se vuelven confusos intentando explicar los versículos 14-23. Ellos no pueden entender como un pecador pudiera desear hacer el bien, o tomar deleite en alguna buena cosa.

Versículo 22: “*Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;*” Hay un hombre interior y hay un hombre exterior. El hombre interior es el asiento de la mente y la voluntad. Aun el hombre interior del pecador se agrada con la ley de Dios, aunque no la práctica. Si no hubiere nada bueno en un hombre no convertido, el bien que está en la ley de Dios no podría atraerle. La belleza no le atrae al que no tiene ninguno ojo por la belleza; la música no atrae al que no tiene ningún oído para la música; y la bondad en el evangelio no podría tener ninguna atracción para él que “esta opuesto a todo lo bueno y totalmente inclinado a todo lo malo”. Las personas que alcanzan ese grado de depravación están finalmente *más allá* de la esperanza de la redención. Tales personas existieron antes del diluvio y en los tiempos de Sodoma y Gomorra. Estar totalmente depravado significa estar totalmente *perdido* ahora y en el mundo venidero.

Versículo 23: “*pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la*

ley del pecado que está en mis miembros.” “*miembros*” aquí permanece como la suma total del cuerpo. La ley distinta — diferente de la única que han estado discutiendo — es la regla de pecado en los miembros. La ley de la mente es la ley de Dios, una ley dirigida a la mente. Es a través de la mente — el hombre interior — que Dios busca por Su ley *controlar* el cuerpo. Por lo tanto, hay una guerra (Vea Gal.5:16-17). Si el espíritu bajo la influencia de la ley de Dios, controla el cuerpo, la persona vive una vida espiritual. Si los apetitos y pasiones del cuerpo controlan a la persona, él es llevado en cautiverio a la ley del pecado en sus miembros.

En el versículo 14 Pablo habla de esta condición como siendo vendido al pecado. Tal persona es un esclavo del pecado. No puede ser dicho de un Cristiano que él fue vendido bajo pecado — llevado en cautiverio a la regla del pecado. Semejante lenguaje como Pablo lo usa aquí muestra la completa impotencia de una persona bajo el dominio del pecado y sin Cristo.

Versículo 24: “*¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?*” A esta muerte moral y espiritual, a la que los apetitos y pasiones del cuerpo han llevado. Ser vendido bajo pecado, es estar muerto en pecado, es la misma cosa. Pablo aquí representa la condición del hombre que primeramente se encuentra así mismo completamente bajo el dominio del pecado e impotente en su deseo de liberarse así mismo, y sin embargo, sabe que no hay forma de escapar, hasta que Cristo le sea revelado a él; y entonces, él exclama, “Gracias doy a Dios, por Jesucristo nuestro Señor”. La liberación ha llegado. En Jesucristo, nuestro Señor, hay paz con Dios, *vida* de la muerte espiritual, y *descanso* de la carga intolerable del pecado.

Versículo 25: “*Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, más con la carne a la ley del pecado.*” En esto me parece que los comentaristas han fallado toralmente en comprender el significado de este versículo. Algunos de ellos dan por un hecho que Pablo está hablando de la condición del Cristiano. En su estimación, la mente del hombre redimido sirve a Dios, pero la carne sirve a la ley del pecado. Cuando ellos buscan explicar esta idea referente a la batalla del Cristiano entre el espíritu y la carne, ellos se equivocan en el punto completamente, porque el versículo no dice nada sobre tal conflicto. Pablo habla del *servicio*, y no de la batalla. Y no hay tal cosa como servir a Dios con la *mente* mientras que el *cuerpo* sirve al pecado. La idea es absurda. Ningún hombre puede servir a *dos* amos al mismo tiempo (Mat.6:24).

Reconociendo está verdad, Lard dice, “Ahora, por supuesto, yo no puedo servir a ambos, a la ley de Dios, con la mente, y a la ley del pecado, con la carne, al mismo tiempo. Servir a uno es menospreciar a otro. Y debido a que no puedo servir a la ley del pecado continuamente y ser un Cristiano, por consiguiente, el servicio al pecado es únicamente ocasional y excepcional. Por lo tanto, el significado debe ser que con la carne, y no con la mente, sirvo a la ley del pecado cada vez que pecho. Pero supóngase que pecho aunque raramente, pero cada vez que lo hago, es con la carne como un instrumento, o a través de su influencia”. Pero Lard no da en el blanco, porque la palabra aquí traducida “servir” significa “*ser un esclavo, sujetarse*”. Un acto ocasional no constituye esclavitud en alguna relación. Usted no se vuelve un esclavo a su vecino al ayudarlo ocasionalmente. Un pecado ocasional *no* vuelve a uno un esclavo del pecado. Una

persona es un esclavo del pecado únicamente cuando él se entrega así mismo a la regla del pecado.

Pablo contrasta los dos tipos de servicio. Él había sido un esclavo, pero fue redimido al servicio de Dios. El Cristiano sirve con la mente a la ley de Dios; el pecador con la carne sirve a la ley del pecado. En la vida de un Cristiano, la mente — el hombre interior — domina a la *carne*; en la vida de un pecador, la carne domina a la *mente*. Pero en cualquier caso, la mente lleva a cabo la planificación y está dispuesta. En la vida pecaminosa, la mente se *rinde* a los apetitos y pasiones de la carne, y planea para su gratificación; en la vida Cristiana, la mente mantiene al cuerpo *bajo control* y lo usa en actos de servicio a Dios. Por lo tanto, el uso de hacemos de los miembros de nuestros cuerpos determina qué *clase* de siervos somos. “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16).